

La frontera no se abre...

La cumbre hispanofrancesa celebrada ayer en Barcelona se desarrolló en un clima de cordialidad y entendimiento, escenificando de nuevo la buena sintonía entre París y Madrid. Sin embargo, sus logros sobrevolaron un aspecto muy importante para Aragón: la apertura de nuevos pasos transfronterizos en el Pirineo central y la mejora de los ya existentes en dicha zona. Con el Canfranc apartado sin más de las intenciones de ambos gobiernos nacionales y con el túnel de baja cota sometido de nuevo a futuros estudios, la reunión acabó sin que nuestra comunidad tenga nada tangible a que agarrarse. Aunque el Gobierno aragonés intentó hacer una lectura positiva de la declaración final de la cumbre, lo cierto es que ésta no ha ido ni un milímetro más lejos que la celebrada hace un año en Zaragoza. En determinados aspectos incluso se ha retrocedido, y el documento, como otros tan similares que le precedieron, es demasiado vago e inconcreto.

En el encuentro barcelonés, **Zapatero** y **Villepin** mostraron que hay muy buena química entre ellos. Ello no consolará a la sociedad civil aragonesa ni mejorará las opciones futuras de nuestras plataformas logísticas, cuyas posibilidades estratégicas nunca se desarrollarán del todo si no el Pirineo no se abre. Sean mejores o peores las relaciones bilaterales con el país vecino, para Aragón sigue habiendo una sólo cuestión clave: la permeabilización de la frontera con Francia y el resto de Europa.